

Voces y memorias compartidas: participación comunitaria en la construcción del patrimonio cultural en Antofagasta de la Sierra, Catamarca

Shared Voices and Memories: Community Participation in the Construction of the Cultural Heritage in Antofagasta de la Sierra, Catamarca

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.051>

Agustina Olagaray

Universidad de Buenos Aires
Argentina.
olagarayagustina@gmail.com

Isabella Di Santi

Universidad de Buenos Aires
Argentina.
disanti.isabella@gmail.com

Vanessa Nieto

Universidad de Buenos Aires
Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento
Latinoamericano
Argentina
vanessa.nieto.ba@gmail.com

Aixa Vidal

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofías y Letras
Instituto de Arqueología
Argentina.
aixavidal@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7585-9168>

Martina Pérez

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Arqueología
Argentina
martinainesperez@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-5340-934X>

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de uno de los últimos encuentros comunitarios en los que participó el equipo interdisciplinario Paisajes de Barro en la localidad de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). A través de dicho proyecto, se busca consolidar el diálogo intercultural y la coparticipación de las y los pobladores

locales en los procesos de identificación y valoración del patrimonio cultural antofagasteño. Con este fin, se plantearon actividades que buscaron recuperar vivencias, experiencias y memorias vinculadas a los trabajos de investigación llevados a cabo en la región en las últimas décadas. Esta iniciativa se encuadra en un evento más amplio titulado “Arqueología, memoria y turismo sostenible”, cuyo objetivo fue fortalecer el vínculo con la comunidad, facilitar a las y los pobladores de Antofagasta de la Sierra información sobre las últimas investigaciones realizadas por el equipo y abrir el debate sobre la importancia de la conservación, preservación y puesta en valor de los sitios arqueológicos como atractivos turísticos. Las actividades propuestas funcionaron como disparadores para movilizar los recuerdos y opiniones de los/las participantes relacionados a las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Antofagasta de la Sierra desde la década de 1980, los/las profesionales que las llevaron a cabo y los sitios estudiados. La integración del conocimiento comunitario con las prácticas académicas generó una instancia de participación activa, en la cual la comunidad compartió memorias, recuerdos, inquietudes, pedidos y agradecimientos con el equipo de Paisajes de Barro.

Palabras clave: Arqueología, trabajo colaborativo, saberes comunitarios, turismo sostenible

ABSTRACT

This article offers some reflections on a recent community meeting in the village of Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina) organized by the interdisciplinary team Paisajes de Barro. The project aims to promote intercultural dialogue and co-participation with the local inhabitants in their process of identification and consideration of local cultural heritage. In order to achieve this, activities were planned to recover memories and experiences related to research conducted in the region over the last few decades. These activities were part of an event entitled “Archaeology, memory and sustainable tourism”, which sought to strengthen ties with the community, share information about recent research and discuss the importance of preserving archaeological sites, while highlighting their potential as tourist locations. The proposed activities served as stimuli for evoking participants’ memories and opinions pertaining to the archaeological research undertaken by the Proyecto Arqueológico Antofagasta de la Sierra since 1980, the professionals involved and the excavated sites. The integration of community knowledge with academic practices created a space for active participation, where the community shared memories, worries, requests and gratitude to the Paisajes de Barro team.

Keywords: Archaeology, collaborative work, community knowledge, sustainable tourism

Introducción

El Departamento de Antofagasta de la Sierra está localizado en la Puna meridional, provincia de Catamarca (Figura 1). Pese a su clima árido y gran amplitud térmica diaria y anual debido a la altitud (entre 3320 y 5900 msnm), alberga una gran variedad de biomas distribuidos en zonas complementarias de concentración de recursos que resultan fundamentales para el desarrollo de la vida humana y animal (Olivera, 1992).

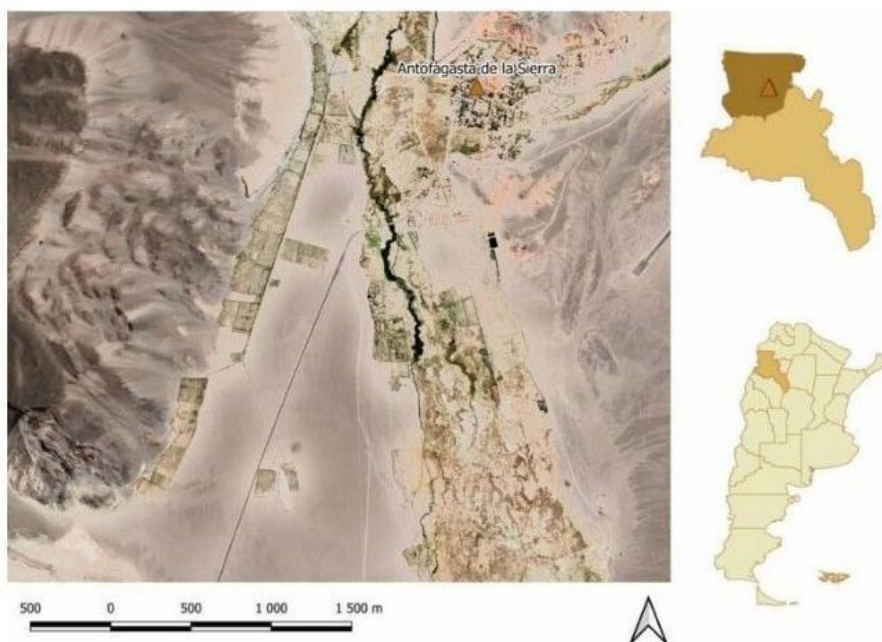


Figura 1. Localización de Antofagasta de la Sierra (Catamarca). Realización propia Paisajes de Barro

Hacia finales del siglo XX, un importante cambio en la concepción de la ciencia, tanto en las problemáticas que se estudian como en los agentes implicados y la forma en que se accede a los datos, repercutió en los planteos de las investigaciones, en particular de aquellas que involucran a los individuos y las comunidades humanas (Delfino *et al.*, 2016; Ghanbari, 2023; Ranjan, 2017, entre otros). El alcance de este cambio es fundamentalmente ético, ya que se cuestionaron los clásicos “objetos de estudio” que pasaron a considerarse interlocutores activos en un diálogo en el que ambas partes definen la agenda de las investigaciones, la forma en que estas se llevan a cabo y las metas a cumplir.

Desde esta perspectiva, surge la arqueología pública en la década de 1980 como respuesta a la necesidad de repensar la relación entre la arqueología y la sociedad. En este contexto, se cuestiona la autoridad exclusiva de las/los arqueólogos/as en la interpretación del pasado y se reconoce el papel activo de diversos actores sociales en la construcción del conocimiento científico. Este enfoque busca visibilizar las tensiones políticas e históricas que atraviesan la producción del conocimiento y permite entender el trabajo arqueológico no solo como una actividad académica, sino como un proceso social en el que distintos grupos pueden discutir y resignificar sus propios relatos sobre el pasado (Salerno, 2013).

En este trabajo presentamos uno de los encuentros más recientes celebrados en la Villa de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina), dentro de las actividades desarrolladas por el equipo multidisciplinar del Proyecto Paisajes de Barro junto con las y los pobladores locales. Esta experiencia nos permitió reflexionar sobre las iniciativas llevadas a cabo con las comunidades locales en las distintas etapas de la investigación, y en la evaluación del conocimiento construido de manera conjunta. A través del enfoque participativo que guía el trabajo del equipo de Paisajes de Barro (Pérez *et al.*, 2023), se exploran estrategias para promover el diálogo intercultural y la gestión compartida del patrimonio cultural material e inmaterial, destacando su valor como instancias de aprendizaje, desafío, promoción y gestión sostenible de dicho patrimonio.

En la actualidad, un total de 2008 personas (Censo poblacional y de vivienda, 2022) pueblan los 28.097 km² del Departamento. Con una densidad poblacional de 0,07 habitantes/km², casi la mitad de ellos viven en la cabecera departamental, donde se asientan las dependencias administrativas, educativas, culturales y sanitarias.

La mayor parte de la población se dedica a actividades agropastoriles, servicios turísticos, extracción minera y administración pública (Figura 2). En cuanto a su origen étnico, parte de las y los pobladores se autoidentifica como descendiente de poblaciones originarias, y la mayor parte de la población valora y desarrolla activamente prácticas culturales ancestrales que se entrelazan en diversos aspectos de su vida diaria, tanto en las actividades productivas, como en las

religiosas y sociocomunitarias (Pérez, 2023). Son justamente estas prácticas las que han facilitado la vida en el ambiente puneño.



Figura 2. Actividades pastoriles en Antofagasta de la Sierra (Catamarca). Fotografía tomada por Martina Pérez

Las investigaciones en Antofagasta de la Sierra

Debido a su gran riqueza natural y cultural, Antofagasta de la Sierra fue objeto de expediciones e investigaciones por parte de especialistas de distintas disciplinas desde comienzos del siglo XX. En el campo de la arqueología fueron Gerling y Weisser quienes exploraron el área en busca de vestigios de ocupaciones antiguas (Ambrosetti, 1906; Weisser, 1923). Por otro lado, la proliferación de volcanes y distintas formaciones orográficas llamó la atención de geólogos de diversos países ya en fechas muy tempranas. También de larga data, pero incentivados en las últimas décadas por el interés mundial en la ecología, son los estudios de ciencias ambientales y biología, con resultados significativos sobre los ecosistemas microbióticos (Farías *et al.*, 2020; Vignale *et al.*, 2021).

Tras los estudios pioneros en arqueología de principios de siglo pasado, se desarrollaron líneas de investigación que persiguieron objetivos arqueológicos, ethnohistóricos y antropológicos. Durante más de medio siglo, equipos de investigación de diversas casas de estudio, como la Universidad Nacional de

Tucumán, la Universidad Nacional de Catamarca y la Universidad de Buenos Aires, han llevado a cabo investigaciones, generando un extenso *corpus* bibliográfico sobre las ocupaciones humanas de la región (Aschero, 1986, 2000, 2006, 2007; Aschero *et al.*, 2020; Cohen, 2014; Elías *et al.*, 2018; Escola *et al.*, 2015; García *et al.*, 2000; González Baroni *et al.*, 2019; Grant, 2017; Grant y Escola, 2015; López Campeny *et al.*, 2015; Martel, 2006; Martel y Aschero, 2007; Olivera, 1992; Olivera *et al.*, 2015; Olivera y Vigliani, 2000-2002; Pérez, 2013; Salminci, 2011, 2015; Tchilinguirian y Olivera, 2011; Vidal, 2002, entre otros). Sin embargo, el conocimiento generado por estos proyectos ha tenido una limitada repercusión en el ámbito gubernamental y en la opinión pública, y la importancia de los estudios de patrimonio cultural material e inmaterial no se ha traducido en medidas efectivas de protección y difusión de estas manifestaciones culturales.

Por otro lado, si bien en algunos casos las comunidades locales obtuvieron beneficios indirectos, como la creación de puestos de trabajo vinculados con el turismo o el cuidado de lugares de interés histórico, cabe mencionar que en los primeros proyectos arqueológicos generados a partir de objetivos académicos no era frecuente la incorporación de problemáticas propias de quienes habitan la región (Pérez, 2023). Los diferentes intentos para entender el paisaje y las culturas locales parecen haber despertado un interés sobre todo científico, donde las y los pobladores cumplían un rol poco activo en la generación de conocimiento, trabajando como baqueanos o prestadores de servicios poco específicos.

En el caso de las investigaciones llevadas a cabo por la Universidad de Buenos Aires (UBA), surge en la década de 1980 el Proyecto Arqueológico Antofagasta de la Sierra, con sede en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación. El mismo, dirigido por el Dr. Daniel Olivera está integrado por arqueólogos/as, antropólogos/as y geólogos/as que siguen líneas de investigación complementarias, las cuales han permitido un acercamiento integral a la vida prehispánica de la región. Vinculado a este proyecto, en 2018 surge Paisajes de Barro, un proyecto interdisciplinario integrado por docentes, estudiantes e investigadores/as, con un objetivo común: el conocimiento de las tecnologías del barro pasadas y presentes de Antofagasta de la Sierra, donde la participación y el interés de las comunidades juega un papel fundamental (Pérez *et al.*, 2024).

La participación comunitaria en las investigaciones arqueológicas y antropológicas

En el último tiempo, en el campo de la arqueología y la antropología, la participación activa de las comunidades locales se ha consolidado como un pilar fundamental para garantizar la sostenibilidad, relevancia y legitimidad de las investigaciones. Sin embargo, como destaca Clifford (1988), esta relación no siempre fue así. A lo largo del siglo XX, la antropología y el trabajo de campo fueron transformándose profundamente, influenciados por la disolución del poder colonial y las teorías culturales radicales. Este cambio transformó la imagen de una autoridad etnográfica, promoviendo métodos más críticos y evitando representaciones ahistóricas y reduccionistas. La etnografía intensiva definida por Clifford (1988), realizada por especialistas formados en la academia, reemplazó el conocimiento anteriormente producido por misioneros, administradores o comerciantes, estableciendo un estándar científico. Con la incorporación de la observación participante, una técnica metodológica que implica la observación sistemática de la población estudiada y la participación de el/la investigador/a en las actividades o prácticas sociales de dicha población (Guber, 2011), la disciplina equilibró la empatía hacia las culturas locales con la reflexión crítica, marcando un avance hacia enfoques más rigurosos e inclusivos. Con el tiempo, se ha producido una transformación significativa: de una participación limitada y marginal, se ha evolucionado hacia un modelo en el que las comunidades locales desempeñan un papel activo en los procesos de investigación. En este contexto, la región de Antofagasta de la Sierra es hoy un ejemplo donde la colaboración entre los investigadores/as de las distintas universidades y la comunidad no solo enriquece el conocimiento sobre el patrimonio arqueológico y el patrimonio cultural inmaterial, sino que también fortalece los lazos sociales y fomenta un sentido compartido de identidad. Como relata Pérez (2023), en los últimos diez años, el creciente interés por el patrimonio arqueológico ha coincidido con un incremento significativo de la actividad turística en la región, del cual Antofagasta de la Sierra no ha sido ajena. Esta dinámica ha generado una redefinición del vínculo entre los equipos de arqueólogos/as que trabajan en la zona y los distintos actores de la comunidad. La interacción entre ambos no solo ha orientado los objetivos de la investigación hacia una comprensión más integral, sino que también ha permitido articular los

intereses y perspectivas de cada parte. De este modo, el estudio no solo aborda la vida de las sociedades prehispánicas, sino también las prácticas, memorias y saberes de la población actual, así como su relación con los restos materiales del pasado.

En esta línea, el equipo Paisajes de Barro ha ampliado la práctica habitual de excavación, prospección y analíticas arqueológicas de laboratorio y ha incorporado actividades participativas e integradoras que consideran las propuestas de la comunidad en los procesos de identificación y valoración del patrimonio local, mediante

talleres en escuelas locales, cursos de arqueología para la comunidad, mapeo colectivo de bienes culturales, relevamiento de prácticas productivas, talleres de memoria y tradición, restitución de piezas arqueológicas para uso comunitario, concursos de fotografía patrimonial, ascensos compartidos a fortalezas arqueológicas, interpretaciones de los sitios y diferentes materiales por parte de la población local, entre otras tantas. (Pérez, 2023, pp. 108)

Además, se promueve la interpretación y apropiación de los sitios arqueológicos a partir de materiales y narrativas desarrolladas en conjunto con la población local, consolidando así una relación colaborativa y sostenible que reconoce a la comunidad como protagonista en la preservación y gestión de su patrimonio.

En este trabajo se presentan las estrategias participativas implementadas en la Villa de Antofagasta de la Sierra por el Proyecto de Investigación y Extensión Universitaria Paisajes de Barro, con especial énfasis en el encuentro-taller llevado a cabo durante la campaña de noviembre de 2024. Se busca explorar los desafíos enfrentados, los aprendizajes obtenidos y el potencial de estas iniciativas para la promoción y salvaguarda del patrimonio cultural local. Más allá de la documentación científica, dichas estrategias buscan integrar saberes, prácticas y necesidades de la comunidad, garantizando un diálogo intercultural que potencie tanto el valor patrimonial como la autonomía comunitaria para su manejo. En este sentido, como sostienen Martín y Rotman (2005: 12), “la preservación del patrimonio opera como recurso de recuperación de memoria social, como un trabajo selectivo y transformador del pasado, enfocando en la articulación entre pasado y presente”, lo que resalta la importancia de un abordaje participativo que

permita a la comunidad reconfigurar su historia y patrimonio de manera activa y transformadora.

Para guiar esta presentación partimos de la pregunta central: ¿cómo establecer estrategias participativas con la comunidad? Esta cuestión invita a profundizar en marcos teórico-metodológicos inclusivos que respeten las particularidades socioculturales de las comunidades con las que se trabaja, así como a considerar los procesos de comunicación, negociación y co-creación como pilares de proyectos que trascienden lo académico y se convierten en herramientas para el desarrollo local. Es a partir de esta premisa que surge la planificación de encuentros impartidos por el equipo, los cuales promueven la participación activa de la comunidad en la generación de su propio relato histórico-cultural.

Marco teórico

El presente trabajo se encuadra en las teorías del antropólogo social Llorenç Prats, entre otros, quien entiende el patrimonio cultural como “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación, independientemente de su interés utilitario” (1988: 115). Plantea que el patrimonio no es algo intrínsecamente valioso por sí mismo, sino que adquiere significado a través de su construcción social, cultural y política por parte de la comunidad vinculada. Según este autor, el patrimonio es un proceso dinámico, una selección de elementos del pasado que se legitiman y resignifican en el presente por actores sociales en contextos específicos, ya que involucra la participación activa de las comunidades locales en su interpretación, gestión y preservación. Además, Prats desarrolla la idea de “activación patrimonial”, que refiere a la selección de elementos que son destacados y legitimados como portadores de valor cultural e identitario.

También los aportes de la arqueóloga y antropóloga Sonya Atalay (2012) resultan de utilidad para este trabajo. En su libro *Community-based archaeology*, destaca el papel de la colaboración comunitaria en las propuestas arqueológicas y antropológicas para generar beneficios compartidos y resultados sostenibles. Explica que el enfoque de la “investigación participativa basada en la comunidad” (*Community-Based Participatory Research* o CBPR) considera las necesidades e

intereses tanto de los investigadores e investigadoras como de la comunidad, y permite construir relaciones sociales equitativas y colaborativas, combinando conocimientos de diferentes tradiciones y experiencias. En su aspecto ideal, el CBPR, debe ser impulsado por y para la comunidad, implicando que estos grupos no solo participen, sino que asuman un rol protagónico en la gestión, ejecución y control del proceso de generación de conocimiento socialmente significativo.

En este marco, el enfoque de cartografía social empleado por Martin Silva *et al.* (2019) resulta de utilidad. Esta metodología participativa permite representar el territorio desde las experiencias, memorias y percepciones de la comunidad, en contraposición a los mapas tradicionales, diseñados bajo enfoques hegemónicos y ajenos a las dinámicas locales. La cartografía social ha sido utilizada en diversas investigaciones para visualizar y resignificar el patrimonio, especialmente en contextos donde el territorio es un componente central de la identidad y las prácticas culturales. Desde una perspectiva metodológica, la cartografía social se vincula con la investigación-acción participativa (IAP) (Martin Silva *et al.*, 2019), ya que promueve la co-construcción del conocimiento y la integración de múltiples voces en la representación del territorio. En el contexto de Antofagasta de la Sierra, esta metodología fue utilizada como una herramienta para facilitar el diálogo interdisciplinario y la apropiación del patrimonio arqueológico por parte de la comunidad, permitiendo no solo documentar el territorio, sino también reflexionar sobre su transformación y las formas de gestión y preservación cultural.

Estos enfoques son fundamentales para nuestra propuesta, ya que proporcionan perspectivas complementarias y herramientas conceptuales y metodológicas que enriquecen el análisis de los contextos sociales en torno a la preservación cultural y la participación comunitaria. En particular, la combinación de la arqueología participativa con la cartografía social permite generar espacios de diálogo horizontal, donde los saberes locales y académicos se entrecruzan para producir nuevas interpretaciones y estrategias de gestión del patrimonio. Sin embargo, uno de los principales desafíos que enfrentan este tipo de propuestas es lograr una participación significativa y un compromiso sostenido por parte de las comunidades locales con lo acordado. Como señalan Amaro *et al.* (2013), no basta con que la comunidad muestre interés en ser parte activa del proceso; también es

necesario alcanzar consensos y una organización efectiva, considerando que cada individuo tiene expectativas, perspectivas e intereses diversos. Esto implica un mayor esfuerzo en términos de organización, comunicación y construcción de acuerdos que permitan armonizar dichas diferencias.

Otro de los desafíos de estos proyectos que buscan el involucramiento de la comunidad y su rol como sujetos activos, es garantizar que los participantes cuenten con los conocimientos necesarios para diagnosticar problemas y proponer soluciones viables (Amaro *et al.*, 2013). La participación comunitaria implica superar barreras como la falta de acceso a información, la resistencia al cambio y la necesidad de generar confianza en el proceso. Por ello, es fundamental para nuestro equipo continuar con los talleres, promover la participación activa en las actividades y mantener un diálogo constante entre investigadores/as y la comunidad. De esta manera, se pueden identificar objetivos, metas y preocupaciones compartidas, fomentando la toma de decisiones y la acción colectiva.

La participación comunitaria, en el marco de nuestro trabajo como investigadores/as, se define como un proceso colaborativo y dinámico en el que la comunidad local se involucra activamente en las actividades orientadas a conocer, preservar y valorar su patrimonio cultural e histórico. Este enfoque se materializa en todas las etapas del proyecto, comenzando por el diagnóstico, donde se comparten experiencias y conocimientos, partiendo fundamentalmente de los saberes de los y las participantes. Continúa con la planificación, la implementación de las actividades y la evaluación de los resultados obtenidos en los encuentros. El objetivo principal es que la comunidad sea protagonista en los procesos de gestión, protección y difusión de su patrimonio cultural, componente esencial de su identidad. Estas dinámicas fueron clave en el marco del trabajo desarrollado por el equipo de Paisajes de Barro y, particularmente, del encuentro que se describe a continuación.

Encuentro “Arqueología, memoria y turismo sostenible”

Dentro del marco de las actividades programadas para la campaña en Antofagasta de la Sierra durante el mes de noviembre de 2024, el día 6 se llevó a

cabo el encuentro “Arqueología, memoria y turismo sostenible” en el Tinglado Municipal de Antofagasta de la Sierra, de dependencia gubernamental. La convocatoria se realizó principalmente a través de la difusión en la radio local, publicación en redes sociales, carteles fijados en lugares claves del pueblo y mediante la transmisión informal de persona a persona, favoreciendo la participación por recomendación y comunicación interpersonal. El propósito central fue fortalecer el vínculo entre la comunidad y su patrimonio arqueológico y cultural, mediante la puesta en común de una serie de objetivos específicos orientados a la construcción participativa del conocimiento, y a la conservación y uso sustentable del patrimonio cultural.

Este encuentro siguió con los lineamientos de los realizados en los últimos años, donde nuestro equipo de investigación y extensión procura combinar los intereses académicos con los de las comunidades antofagasteñas, una propuesta que ha tenido gran aceptación popular y un papel cada vez más activo de agentes locales en los proyectos.

En este caso en particular, entre las actividades programadas, se llevó a cabo una nueva excavación del sitio arqueológico Casa Chávez Montículos (CChM), un sitio destacado de la localidad debido tanto a su importancia arqueológica (Olivera, 1992; Olivera *et al.*, 2015) como a su temprana excavación y su proximidad a la Villa de Antofagasta de la Sierra, hecho que lo integra en las rutinas cotidianas de gran parte de los pobladores locales. Además, al ser uno de los primeros sitios trabajados sistemáticamente en la cuenca, está presente en los recuerdos de aquellos que vivieron el desarrollo de la arqueología desde principios de la década de 1980.

Por ello, dentro de las actividades programadas, se propuso realizar un encuentro para invitar a la población a compartir sus vivencias, experiencias y memorias vinculadas a los trabajos de investigación llevados a cabo en la región, fundamentalmente en el marco del Proyecto Arqueológico Antofagasta de la Sierra y del Proyecto Paisajes de Barro. El principal objetivo de este espacio fue recuperar las memorias locales relacionadas con los sitios arqueológicos excavados en la región durante las décadas de 1980 y 1990, y su relación con actores sociales involucrados en estos procesos. Asimismo, estas memorias fueron registradas y conservadas para garantizar su disponibilidad y acceso a

futuras investigaciones académicas, actividades divulgativas y proyectos de puesta en valor.

Otro aspecto clave del taller fue la discusión en torno a las posibilidades existentes en Antofagasta de la Sierra para impulsar propuestas de turismo sostenible, con especial énfasis en los sitios arqueológicos y bienes históricos de valor cultural. Debido a que los atractivos turísticos no son propiedades intrínsecas de los lugares, sino el resultado de un proceso de construcción social que integra las características del lugar con factores externos, los intereses de los actores sociales y las tradiciones culturales (Almirón *et al.*, 2006), es fundamental que las comunidades tengan una participación activa en la gestión de los estos bienes con fines turísticos, ya que ello no solo garantiza el respeto al patrimonio cultural y natural sino que genera que las iniciativas estén en consonancia con los valores y necesidades locales. A futuro, como proyecto y escenario ideal, se busca sentar las bases para un modelo que combine esta construcción social del turismo con estrategias colaborativas, asegurando que los beneficios se traduzcan en mejoras para la población y la preservación del legado cultural.

Desarrollo del encuentro

El encuentro de “Arqueología, Memoria y Turismo Sostenible” convocó a una amplia variedad de participantes de la comunidad de Antofagasta de la Sierra (Tabla 1). Si bien no contábamos con una estimación previa sobre la cantidad de asistentes, la respuesta fue significativa, con más de 40 personas que se sumaron a la jornada. Esta participación superó nuestras expectativas iniciales y evidenció el interés de la comunidad en los temas propuestos, sentando las bases para un espacio de intercambio y construcción colectiva del conocimiento. A medida que los asistentes llegaban, se les invitaba a tomar asiento en el espacio dispuesto. Luego, se dio inicio a una presentación audiovisual introductoria, tras la cual se trabajó de manera conjunta, cediendo el micrófono y la palabra a los participantes que lo pedían a medida que avanzaba el encuentro.

Taller: Encuentro "Arqueología, memoria y turismo sostenible"				
Temas desarrollados	Organización	Actividades Principales	Datos generales de los asistentes	Perfil de los asistentes
Memorias y experiencias de la comunidad sobre investigaciones arqueológicas en Antofagasta de la Sierra desde los años 80	Organizado por el equipo Paisajes de Barro (UBA - INAPL)	Presentación audiovisual sobre investigaciones arqueológicas en la región	Número de asistentes: Aproximadamente 40 personas	Edad de los asistentes: - Adultos/as mayores (+60 años) 30% - Adultos/as (30 a 59 años) 50% - Jóvenes (18 a 29 años) 20%
Relación entre los pobladores y los sitios arqueológicos	Financiado por proyectos de extensión universitaria y programas de voluntariado	Árbol de la memoria. Mural interactivo con tres ramas temáticas	Proporción de edades: Asistencia de adultos mayores, adultos y jóvenes	Género: Participación equitativa entre hombres y mujeres
Uso y apropiación del patrimonio arqueológico por parte de la comunidad	Realizado el 6 de noviembre de 2024	Diálogo abierto con micrófono. Espacio para compartir experiencias y preocupaciones	Perfil socioeconómico y ocupacional: - Pastores/as y agricultores/as - Trabajadores del sector turístico - Funcionarios/as y empleados/as públicos/as - Docentes - Artesanos/as y productores/as locales	Ocupaciones principales: - 40% actividades agropecuarias (crianza de llamas, ovejas, agricultura) - 25% turismo (guías, hotelería, gastronomía) - 20% educación y administración pública - 15% artesanías y producción local
Posibilidades y desafíos del turismo sostenible en la región	Realizar en el Tinglado Municipal de Antofagasta de la Sierra	Registro y documentación de testimonios orales para futuras investigaciones y actividades de divulgación	Intereses y preocupaciones expresadas: - Necesidad de conservar sitios arqueológicos en riesgo - Interés por transmitir conocimientos históricos a las nuevas generaciones - Valoración del patrimonio cultural y natural	Grado de vinculación con el patrimonio arqueológico: - 60% tiene experiencia directa con sitios arqueológicos (trabajo, investigación o turismo) - 40% está interesado en aprender más sobre el patrimonio local
Estrategias para la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural	Difusión: - Anuncios en la radio local - Convocatoria boca a boca entre los pobladores	Registro de contactos de participantes para futuras entrevistas		
Participación activa de la comunidad en la gestión del patrimonio				

Tabla 1. Actividades y participación en el taller. Noviembre 2024. Tabla original para este artículo

La actividad central fue titulada “árbol de la memoria” y, con ella, se buscó abrir el diálogo entre el equipo de Paisajes de Barro y los miembros de la comunidad participantes en la reunión, buscando conocer las diferentes posturas, experiencias, recuerdos y sentires de la población local respecto de las investigaciones arqueológicas de las últimas décadas y sus memorias sobre las personas que las llevaron a cabo. La elección de esta actividad encuentra sustento en diferentes propuestas para talleres participativos, en particular el “árbol de preguntas” descrito en el manual compilado por Frieri (2014), una herramienta que permite sistematizar el proceso de identificación y documentación del patrimonio cultural inmaterial a partir de preguntas orientadas a la

reconstrucción de los principales acontecimientos y experiencias. Siguiendo este enfoque, se creó el “árbol de la memoria”, que en nuestro encuentro funcionó como un dispositivo de diálogo y reflexión colectiva, facilitando la recuperación de relatos y saberes locales vinculados a los sitios arqueológicos y su contexto de excavación. Además de documentar las memorias de los participantes, esta herramienta permitió un diálogo fluido dentro de un proceso de construcción del conocimiento donde la comunidad evaluó su participación en la gestión del patrimonio cultural.

Para ello, se dispuso a modo de mural el dibujo de un árbol del cual se desprendían tres ramas, cada una de ellas representando un eje temático específico sobre los trabajos arqueológicos en Antofagasta de la Sierra: investigaciones pasadas, actores involucrados y actividades relacionadas con los sitios (Figura 3). Así, cada una de estas ramas recogió los aportes de los y las participantes a modo de hoja que, en su conjunto, permitió simular el follaje del árbol como metáfora de la construcción conjunta de las memorias.

En la primera rama, se buscó conocer los recuerdos de los miembros de la comunidad sobre las investigaciones arqueológicas que se vienen desarrollando en Antofagasta de la Sierra desde la década de 1980. Consideramos importante que se compartan las memorias de quienes conocieron o conocen a los/las investigadores/as, junto a sus recuerdos o anécdotas de las campañas, destacando que no solo los/las arqueólogos/as estuvieron allí, sino que un buen número de pobladores también fueron y son parte de aquellos trabajos.

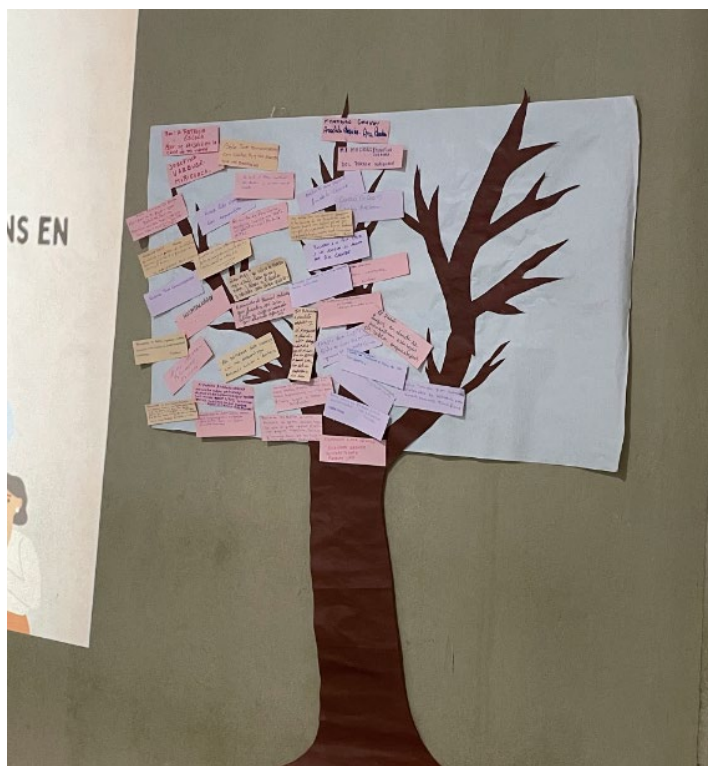


Figura 3. Actividad árbol de la memoria. Fotografía tomada por Vanessa Nieto

La segunda rama tuvo como objetivo relacionar a las y los pobladores de Antofagasta de la Sierra con los sitios arqueológicos cercanos y cómo se vinculan con ellos. Para ello, se pidió a los y las participantes que anoten en los papeles qué personas conocen que estén o hayan estado relacionadas a los sitios, lo que dio pie a reflexionar sobre el uso del territorio a través de sucesivas generaciones.

Por último, la tercera rama estuvo enfocada en las diferentes actividades que las personas que integran la comunidad realizan alrededor o en los sitios arqueológicos locales. Para ello, los y las asistentes contaron qué usos les dan y qué actividades realizan allí o en sus cercanías. Junto con la actividad anterior, estos datos permitieron conocer los cambios y continuidades de los vínculos de la población de Antofagasta de la Sierra con los sitios arqueológicos durante las últimas décadas y reforzar la idea de que el patrimonio cultural, en particular el arqueológico, no les es ajeno, ya que son agentes activos en su localización, interpretación y preservación.

Estrategias participativas implementadas

Las estrategias participativas propuestas para el encuentro con las y los pobladores de Antofagasta de la Sierra pretendieron fomentar una contribución lo más equitativa e inclusiva posible (Figura 4). Este enfoque se alinea con el modelo de investigación participativa de Atalay (2012) mencionado anteriormente, que enfatiza la importancia de construir relaciones sociales colaborativas entre investigadores/as y comunidad para conseguir resultados sostenibles y beneficiosos para todas las partes. Según este enfoque, las comunidades deben ocupar un rol central en la gestión y ejecución de las actividades. En este sentido, los principios orientadores en el diseño de las actividades del encuentro incluyeron el diálogo horizontal y la escucha activa, la valoración de los saberes y memorias locales, y la transparencia en las actividades que se desarrollan en el marco de las investigaciones impulsadas por el equipo. Esto permitió construir un espacio donde todos los y las asistentes fueran libres de participar en igualdad de condiciones, asegurando que sus opiniones y sus recuerdos fueran parte integral del encuentro. Por otro lado, la puesta en común de los saberes locales permitió un intercambio más fluido y la posterior construcción colectiva de las memorias sobre las relaciones entre sitios arqueológicos, investigadores/as y pobladores/as. La actividad propuesta, el “árbol de la memoria”, resultó de gran ayuda para este propósito, ya que estimuló de manera lúdica el interés por compartir los recuerdos y relatos sobre la historia local, ejemplificando la utilidad de este tipo de estrategias dentro de una perspectiva que permite a la comunidad expresarse libremente, compartir sus historias y co-crear un espacio significativo de intercambio y aprendizaje junto al equipo de arqueólogos/as y antropólogos/as sociales.

El uso de un micrófono, dispuesto para que cada persona pudiera narrar sus anécdotas frente a los demás (Figura 5), generó una dinámica poderosa de intercambio. Al escucharse entre sí, los y las participantes no solo contaron en primera persona sus experiencias, sino que estas historias despertaron recuerdos en otros/as, creando un efecto en cadena que enriqueció la actividad. Cabe señalar que este espacio de expresión espontánea movilizó a personas de diferentes generaciones, promoviendo su participación activa y fortaleciendo la conexión entre las memorias individuales y colectivas de la comunidad.



Figura 4. Encuentro comunitario (noviembre 2024). Fotografía tomada por Vanessa Nieto



Figura 5. Espacio para compartir experiencias (encuentro noviembre 2024). Fotografía tomada por Vanessa Nieto.

La interacción no se limitó a los relatos compartidos entre las personas; también propició un diálogo más cercano y significativo entre la comunidad y el equipo de investigación. Este intercambio nos permitió comprender de manera más profunda las percepciones y conocimientos locales, mientras que los y las participantes se identificaron a sí mismos como actores fundamentales en el proceso de construcción histórica. De esta forma, se estableció una interrelación genuina basada en el respeto y la confianza mutua, donde la comunidad no fue únicamente un receptor de información, sino una parte activa del proceso de construcción del conocimiento.

Estas dinámicas promovieron el intercambio de ideas entre diversos actores y permitieron identificar líneas de acción compartidas, consolidando la participación comunitaria en el conocimiento y la salvaguarda de la riqueza cultural material e inmaterial de Antofagasta de la Sierra. Una vez finalizada la actividad “árbol de la memoria” desde el equipo de Paisajes de Barro se extendió una invitación a toda la comunidad antofagasteña a visitar y participar de la excavación del sitio arqueológico Casa Chávez Montículos desarrollada en el marco de la campaña de noviembre 2024 (Figura 6). Luego, para cerrar el encuentro, se compartió una merienda y una de las copleras locales entonó junto a su caja unas coplas para quienes estuvieron presentes.



Figura 6. Experiencia de excavación comunitaria. Fotografía tomada por Vanessa Nieto

Resultados y evaluación de la actividad

A partir de las actividades, surgieron valiosas reflexiones que resaltan la importancia que tiene el patrimonio cultural local para la comunidad de Antofagasta de la Sierra y la necesidad de trabajar en conjunto para su mayor comprensión y cuidado. Es satisfactorio saber que el esfuerzo de crear agendas conjuntas no ha sido en vano, y la comunidad reconoce que el trabajo de los equipos de investigación es fundamental para la conservación y difusión del patrimonio cultural antofagasteño, pero que la comunidad también es un agente irremplazable en este proceso. Este es el caso de una participante que comentó: “gracias a todos los antropólogos que nos van ayudando cada día a conocer más la historia, y poderla conservar”. Estas palabras confirman que la presencia de investigadores/as con un enfoque participativo en el área no solo tiene un impacto académico, sino que pueden enriquecer la vida de las personas al sacar a la luz y transmitir conocimientos que forman parte de la historia del lugar.

Un segundo aspecto para destacar de las intervenciones de las personas presentes es la importancia que otorgan a la conservación de las tradiciones, los sitios históricos y las construcciones tradicionales. Estas acciones son esenciales para mantener viva la memoria cultural, fortalecer la identidad colectiva y garantizar que las generaciones futuras puedan disfrutar y aprender de este legado. Uno de los participantes compartió: “todo lo demás del patrimonio es importante conocer, los mismos locales también, debemos cuidar todo lo que es nuestro, el medio ambiente, el patrimonio natural, hasta nuestras hierbas naturales también que son todas aquí curativas”. En este sentido, la participación activa de la comunidad fue señalada como un componente crucial, a la vez que se destacó la necesidad de integrar estos saberes también en lo institucional y en los programas educativos.

Por otro lado, los y las participantes señalaron con preocupación la necesidad de actuar de forma urgente en la conservación de elementos culturales e históricos que están en riesgo de desaparecer, como demuestra el siguiente testimonio: “me gustaría de que la tumba del hombre muerto¹, que ya se está desapareciendo,

¹ Sitio aún no identificado.

sería bueno que lo conserven”. Este tipo de menciones específicas ponen en evidencia un conocimiento profundo de las manifestaciones locales del patrimonio cultural y el interés por su pervivencia. En el debate se destacó el valor del trabajo colaborativo ya que la integración de múltiples actores promueve el compromiso colectivo y potencia los resultados al combinar diferentes perspectivas y mayores recursos: “Hay que trabajar, tenemos que trabajar para preservar la memoria, la cultura y la identidad [...] nosotros también participemos y seamos voceros para mantener lo hermoso que es ir a un pueblo y ver que tiene todas sus construcciones autóctonas”.

En cuanto al patrimonio cultural inmaterial, se hizo hincapié en la preocupación de los mayores por la trasmisión de los saberes y prácticas tradicionales a las personas más jóvenes, ya que reconocen que el patrimonio cultural influye activamente en la vida cotidiana, fomentando un profundo sentido de identidad y comunidad: “yo también agradezco mucho a la gente de antropología [...] me hizo llegar a mi casa un librito de todo lo recolectado anteriormente por la parte de arqueología [...] porque gracias a eso yo he leído muchas cosas, me interesé y hasta mi hijo, mi nieto me piden el libro para leer, yo lo conservo como algo histórico”. También en este aspecto, se hizo evidente el entendimiento de que la salvaguarda y transmisión de las manifestaciones tradicionales llega a mejor puerto si se encara de manera conjunta: “Agradecer a aquellas personas que tienen esa predisposición, esa ambición de conservar nuestra cultura, nuestros orígenes, conservar nuestro pasado, y a la vez, capaz en algunas veces recuperar algunas tradiciones [...] es bueno que aprovechemos esto, es bueno que también participemos en esto”.

Los ejemplos citados previamente llevan a considerar algunas reflexiones sobre el quehacer de los/las investigadores/as de áreas humanísticas y sociales en el siglo XXI, que pueden analizarse desde el marco teórico propuesto por Prats (1998). En primer lugar, el “árbol de la memoria” pone de manifiesto las memorias locales, al destacar relatos, recuerdos y conocimientos como elementos portadores de valor cultural e identitario. Así, la selección de ciertos elementos significativos presentes en la memoria colectiva adquiere significado a través de su construcción social por parte de la comunidad de Antofagasta de la Sierra, configurándose como parte de su patrimonio cultural y garantizando su

continuidad y acceso para generaciones futuras. Asimismo, los testimonios recogidos durante el encuentro reconocen a este patrimonio como elementos de identidades comunitarias, aunando las diferentes narrativas en un legado compartido que fortalece los lazos sociales y promueve un sentido de pertenencia y orgullo local.

Por último, estas dinámicas reflejan la construcción de un patrimonio vivo y dinámico, en el que las memorias locales dialogan con interpretaciones históricas y arqueológicas contemporáneas. Recordemos la definición de Prats (1998) acerca del patrimonio no como algo estático ni intrínseco a un lugar, sino como resultado de procesos sociales actuales de selección y legitimación que responden a las necesidades culturales de las comunidades. Ello implica que el patrimonio cultural es adaptado y reinterpretado continuamente, debido a su relevancia para el presente y el futuro.

A modo de síntesis de los aspectos positivos del encuentro, el rescate de relatos y memorias, a través de testimonios valiosos, no solo documenta el conocimiento local, sino que también fortalece la identidad cultural al visibilizar las experiencias y saberes de la comunidad. La participación activa de los y las habitantes en el “árbol de la memoria” demuestra un compromiso colectivo hacia la protección y difusión del patrimonio arqueológico. Por último, las estrategias propuestas en conjunto en torno al turismo sostenible y la conservación del patrimonio cultural que surgieron de esta interacción evidencian la necesidad de un enfoque colaborativo para enfrentar los desafíos actuales. Esta línea de acción, además de consolidar el valor del trabajo realizado, traza un camino claro hacia futuras acciones de preservación y desarrollo comunitario.

Reflexiones finales

En el presente artículo hemos presentado una serie de reflexiones sobre algunas de las estrategias participativas que forman parte de las actividades que el Proyecto Paisajes de Barro lleva a cabo en Antofagasta de la Sierra, centrándonos en el reciente encuentro “Arqueología, memoria y turismo sostenible”. Destacamos la importancia de la participación comunitaria en la construcción del discurso histórico, la preservación cultural y el fortalecimiento de las

manifestaciones tradicionales. Tomando como referencia los marcos teóricos de Prats (1998) y Atalay (2012), se evidenció cómo la activación patrimonial y la investigación participativa basada en la comunidad (CBPR) permiten construir procesos dinámicos y sostenibles que integran los saberes locales en los objetivos académicos. La actividad del “árbol de la memoria” logró rescatar relatos y experiencias diversas, posicionando a la comunidad como protagonista en la construcción de su historia y la puesta en valor de su patrimonio cultural.

La implementación del encuentro dejó importantes aprendizajes metodológicos y conceptuales. En primer lugar, se constató que la participación activa de la comunidad requiere espacios de diálogo horizontal, confianza, tiempo y reconocimiento de los saberes locales como elementos fundamentales del proceso. La actividad realizada demostró que la construcción colectiva de las memorias no solo fortalece la identidad cultural, también promueve el sentido de pertenencia y compromiso con el patrimonio cultural.

Por otro lado, se identificaron desafíos significativos, como la necesidad de continuidad en las instancias de reunión comunitaria para profundizar en los temas abordados y poner sobre la mesa conflictos e intereses, otorgando a cada persona el tiempo necesario para expresarse, incluso superando el marco del encuentro para incorporar participaciones individuales.

En cuanto al encuentro “Arqueología, memoria y turismo sostenible”, consideramos que tuvo un impacto significativo en términos de conservación del patrimonio, fortalecimiento de la acción participativa y empoderamiento comunitario. En primer lugar, la actividad permitió poner en común las memorias locales, destacando su papel como activadoras del patrimonio cultural *sensu* Prats (1998). Estas memorias no solo documentaron el pasado, sino que también fortalecieron los lazos intergeneracionales y generaron un sentido de pertenencia compartido.

Desde el punto de vista de la investigación, la integración del conocimiento comunitario con las prácticas académicas propició un espacio de diálogo enriquecedor, que buscó construir conocimiento de manera colaborativa. En este proceso, el uso de herramientas participativas como la cartografía social (Martin Silva *et al.*, 2019) permitió representar el territorio desde las experiencias de la

comunidad, facilitando la co-construcción del conocimiento y la visualización de las tensiones en torno al patrimonio. Al integrar distintas voces, miradas e intereses sobre el espacio habitado, esta metodología complementa la reflexión sobre cómo la comunidad puede consolidar su papel como gestora de su patrimonio cultural. A pesar de los desafíos que implica diseñar y ejecutar este tipo de actividades, consideramos que son fundamentales para fomentar la colaboración entre investigadores/as y la comunidad para la gestión y conservación del patrimonio arqueológico y el desarrollo y la evaluación de futuros proyectos.

En conclusión, la experiencia en Antofagasta de la Sierra demostró el potencial transformador de las estrategias participativas en torno al patrimonio, la producción de conocimiento y el desarrollo local. Este trabajo reafirma la importancia de seguir impulsando metodologías colaborativas, no solo como herramientas de participación, sino como mecanismos que permitan una mayor autonomía de las comunidades en la gestión de su propio legado. Asimismo, sienta las bases para futuras acciones orientadas a fortalecer los vínculos entre la investigación y la comunidad que contribuya a un modelo de salvaguarda del patrimonio de una forma inclusiva, ética y sostenible en el tiempo.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las comunidades de Antofagasta de la Sierra por su interés en nuestro trabajo y por compartir sus experiencias y conocimientos con nuestro equipo. También agradecemos a la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra, a la Dirección Provincial de Antropología de la Provincia de Catamarca y a los miembros de los Proyectos Arqueológico Antofagasta de la Sierra (INAPL) y Paisajes de Barro. Los talleres fueron financiados por el Proyecto de Extensión Universitaria “Paisajes de barro”, EU71-UBA17142 (2023-2024), el Proyecto de Voluntariado Universitario “Museo, Patrimonio y Comunidad”, V69-UBA17879 (2023-2024) (ambos subvencionados por el Ministerio de Educación y Deportes de la Nación), el Proyecto de Extensión Universitaria UBANEX “Ciencia participativa y uso público del patrimonio Arqueológico en Antofagasta de la sierra” EX-2022-06145579-UBA-DME#REC (2022) y el Proyecto “Artesanado,

memoria y patrimonio arqueológico en Antofagasta de la Sierra” FILOCyT/UBA. RESCD-2022-631-E-UBA-DCT#FFYL (2019-2024).

Referencias Bibliográficas

- Almirón, A., Bertonecello, R., y Troncoso, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio: Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15(2), 101–124.
- Ambrosetti, J. B. (1906). Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. *Revista del Museo de La Plata*, 12(1), 3–30.
- Amaro, E., Alfaro, G., Pirolla, O., y Tironi, G. (2013). Planificación participativa, conceptos, diagnósticos y autodiagnóstico. En *XI Encuentro de Universidades Nacionales*, Facultad de Odontología, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Aschero, C. A. (1986). *Proyecto Estudio Antropológico Integral de una Región de la Puna Argentina: Antofagasta de la Sierra. Informe de Avance*. Instituto Nacional de Antropología. [Manuscrito inédito].
- Aschero, C. A. (2000). Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En M. M. Podestá y M. de Hoyos (Eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina* (pp. 15–44). Sociedad Argentina de Antropología.
- Aschero, C. A. (2006). De cazadores y pastores: El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna Meridional Argentina. En D. Fiore y M. M. Podestá (Eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre* (pp. 103–140). Sociedad Argentina de Antropología.
- Aschero, C. A. (2006). De cazadores y pastores: El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna Meridional Argentina. En D. Fiore y M. M. Podestá (Eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre* (pp. 103–140). Sociedad Argentina de Antropología.
- Aschero, C. A. (2007). Iconos, huancas y complejidad en la Puna Sur Argentina. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez, y P. Mercolli (Eds.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino* (pp. 135–165). Editorial Brujas.
- Aschero, C. A., Babot, P., Cohen, L., González Baroni, L., Hocsman, S., Isasmendi, V., López Campeny, S. L., Martel, A., Martínez, J. G., Urquiza, S., y Zamora, D. (2020). *Miles de años de historia: Entre vegas, peñas y quebradas en Antofagasta de la Sierra*. Instituto Superior de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Tucumán.
- Atalay, S. (2012). *Community-based archaeology: Research with, by, and for Indigenous and Local Communities*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520953468>
- Clifford, J. (1988). *The predicament of culture: Twentieth-century ethnography, literature, and art*. Harvard University Press.
- Cohen, L. (2014). Miradas desde y hacia los lugares de poder: Antofagasta de la Sierra entre 1000 y 1500 años d.C. *Arqueología*, 20(1), 47–72. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1627>
- Delfino, D., Manasse, B., Díaz, A. R., y Pisani, G. (2016). La arqueología socialmente útil y la arqueología pública: Reflexiones desde la praxis. En A. L. Aquino, M. S. Caro, y G. E. Ruiz de Bigliardo (Eds.), *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 2648–2653). San Miguel de Tucumán.
- Elías, A., Glascock, M., y Olivera, D. (2018). Obsidian circulation in south-central Andes after ca. 1100 BP: A contribution based on geochemical studies in Argentinean Southern Puna Plateau. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 21, 340–349. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2018.08.002>
- Escola, P. S., Sentinelli, N., Gasparotti, L., Grana, L., Elías, A., Hocsman, S., Martel, Á. R., López Campeny, S. M. L., Aguirre, M. G., Grant, J., Killian, V., Miranda, P., Olivera, D., Babot, M. del P., y Tchilinguirian, P. (2015). Tras las huellas de los antiguos pobladores de la Puna Catamarqueña. En M. A. López (Comp.), *Arqueología y Paleontología de la Provincia de Catamarca* (pp. 225–236). Fundación de Historia Natural Félix de Azara; Dirección Provincial de Antropología, Provincia de Catamarca.
- Fariás, M. E., Villafañe, P. G., y Lencina, A. I. (2020). Integral Prospection of Andean Microbial Ecosystem Project. En M. Fariás (Ed.), *Microbial Ecosystems in Central Andes Extreme Environments* (pp. 245–260). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-36192-1_17
- Frieri, S. (Comp.). (2014). *Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Ministerio de Cultura; Tropenbos Internacional Colombia.

- García, S. P., Rolandi, D. S., y Olivera, D. (2000). *Puna e Historia*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Ghanbari, H. (2023). Non-Indigenous researchers in Indigenous contexts. *Canadian Journal of Educational and Social Studies*, 3(4), 91–98. <https://doi.org/10.53103/cjess.v3i4.157>
- González Baroni, L., Aranda, C., y Luna, L. (2019). Sujetos de violencia en sociedades agropastoriles de la Puna meridional argentina: Prácticas mortuorias y evidencia de traumas en esqueletos humanos del sitio de Punta de la Peña 9.I, Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina. *Latin American Antiquity*, 30(3), 490–509. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.41>
- Grant, J. (2017). Offhunting and herding: Isotopic evidence in wild and domesticated camelids from the Southern Argentine Puna (2120–420 years BP). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 11, 29–37. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.11.009>
- Grant, J., y Escola, P. (2015). La persistencia de un modo de producción doméstico durante el período Tardío: El caso de Corral Alto (Antofagasta de la Sierra, Argentina). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 51, 99–121. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432015000200007>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Argentina*. <https://www.indec.gob.ar>
- López Campeny, S., Romano, A., y Aschero, C. A. (2015). Remodelando el Formativo: Aportes para una discusión de los procesos locales en las comunidades agropastoriles de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). En A. Kostranje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena, y M. Quesada (Eds.), *Crónicas materiales precolombinas: Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino* (pp. 313–353). Sociedad Argentina de Antropología.
- Martel, A. (2006). Arte rupestre y espacios productivos en el Formativo: Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina). En D. Fiore y M. Podestá (Eds.), *Tramas en la piedra: Producción y usos del arte rupestre* (pp. 157–167). Sociedad Argentina de Antropología.
- Martel, A., y Aschero, C. A. (2007). Pastores en acción: Imposición iconográfica vs. autonomía temática. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez, y P. Mercolli (Eds.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino* (pp. 329–349). Editorial Brujas.
- Martín, A., y Rotman, M. (2005). Introducción. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 7–15.
- Martín Silva, V. B., Zabala, M. E., y Fabra, M. (2019). Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial: Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina). *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 127–150. <https://doi.org/10.19053/01233769.8631>
- Olivera, D. (1992). *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (agro-alfarero temprano) de la Puna Meridional Argentina: Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina)* [Tesis doctoral inédita]. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Olivera, D., Elías, A., Escola, P., Glascock, M., Grana, L., Grant, J., Killian, V., Laprida, C., Maidana, N., Miranda, P., Panarello, H., Pérez, S., Pérez, M., Raíces Montero, C., Reigadas, M., Salmenci, P., y Tchilinguirian, P. (2015). Las sociedades del viento: Arqueología de Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina. En M. A. López (Comp.), *Arqueología y Paleontología de la Provincia de Catamarca* (pp. 65–80). Fundación de Historia Natural Félix de Azara; Dirección Provincial de Antropología, Provincia de Catamarca.
- Olivera, D., y Vigliani, S. (2000–2002). Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 19, 459–481.
- Pérez, M. (2013). *Investigación sobre el Período Tardío-Inca en las localidades arqueológicas de Antofagasta de la Sierra (Puna Sur) y Cuenca del Río Doncellas (Puna Norte): Una aproximación a través de la cerámica* [Tesis doctoral inédita]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Pérez, M. I. (2023). Recalculando hacia una definición de los vínculos entre los arqueólogos y la comunidad de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). En L. Muntaner (Ed.), *Ser indígena: Expresiones subalternas de resistencia e identidad en la América Austral*. Editorial Objetos Perdidos.
- Pérez, M. I., Pérez Bugallo, N., y Vidal, A. (2024). Las múltiples dimensiones del trabajo colaborativo: Prácticas académicas, lógicas comunitarias y políticas públicas en torno a un proyecto de investigación en Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). En *IV Encuentro Internacional de Etnografías Colaborativas Compartidas*, Santiago de Chile.
- Pérez, M., Vidal, A., Nieto, V., Román, F., Wachsmann, N., Pereyra, J., Casanova, M., Farina, S., De Salazar, L., Gutiérrez, V., y Gallina, I. (2023). Paisajes de barro: Conociendo los usos tradicionales de la arcilla en Antofagasta de la Sierra (Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*, 8(2), 231–240. <https://doi.org/10.24215/25456377e182>

- Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63–76.
- Ranjan, D. (2017). Decolonizing both researcher and research and its effectiveness in Indigenous research. *Research Ethics*, 14(2), 1–24.
- Salerno, M. V. (2013). Arqueología pública: Reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio. *Revista Chilena de Antropología*, 27, 7–37.
- Salminci, P. (2011). *Espacios residenciales y productivos: El paisaje arqueológico de Antofagasta de la Sierra entre los siglos XI y XVI d.C.* [Tesis doctoral inédita]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Salminci, P. (2015). Simetría y diferenciación espacial: Los edificios de La Alumbra, Antofagasta de la Sierra. *Arqueología*, 21(1), 89–114.
- Tchilinguirian, P., y Olivera, D. (2011). Agricultura, ambiente y sustentabilidad agrícola en el desierto: El caso Antofagasta de la Sierra (Puna argentina, 26° S). En M. A. Korstanje y M. N. Quesada (Eds.), *Arqueología de la agricultura: Casos de estudio en la región andina argentina* (pp. 104–129). Ediciones Magna.
- Vidal, A. (2002). *Análisis de la cerámica utilitaria en un sitio agroalfarero temprano en la Puna de Catamarca* [Tesis de licenciatura inédita]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Vignale, F. A., Lencina, A. I., Stepanenko, T. M., Soria, M. N., Saona, L. A., Kurth, D., Guzmán, D., Foster, J. S., Poiré, D. G., Villafañe, P. G., Albarracín, V. H., Contreras, M., y Fariás, M. E. (2021). Lithifying and non-lithifying microbial ecosystems in the wet lands and salt flats of the Central Andes. *Microbial Ecology*, 83(1), 1–7. <https://doi.org/10.1007/s00248-021-01725-8>
- Weisser, V. (1923). *Libreta de campo de la segunda expedición patrocinada por Muñiz Barreto*. Museo de Ciencias Naturales, La Plata. Manuscrito inédito.